

■ Comentario

# La literatura, el futuro y la inteligencia artificial

José Manuel Rodríguez  
 Profesor de Literatura

Existe un género literario llamado ciencia ficción. Se caracteriza en que el relato puede transcurrir en otros planetas, en otros tiempos, en otras dimensiones y donde la verosimilitud, lo que hace creíble la historia, es una explicación científica de las cosas extraordinarias que suceden. El origen es antiguo, ya Luciano de Samósata en el siglo II narra la historia de un barco que es cogido por una enorme tromba marina y lo lanza a la luna, he ahí un ejemplo de la explicación de la que hablamos. Ahora el nacimiento propiamente tal del género ocurre a fines del siglo XIX con dos autores fundamentales: H.G. Wells y Julio Verne. El primero con "La máquina del tiempo" y el segundo con una serie de novelas notables donde destaca "De la tierra a la luna" donde narra un viaje hacia el bello astro que nos acompaña. De esta obra importa destacar una característica que permanecerá para siempre en la ciencia ficción: la anticipación, es decir, la capacidad del texto de prever el futuro. Baste con algunos datos: el cañón de donde sale la nave, que es un proyectil, está situado en Florida, a solo 40 kilómetros del lugar desde donde despegó el Apolo XI setenta años más tarde; dicha nave es de un tamaño asom-

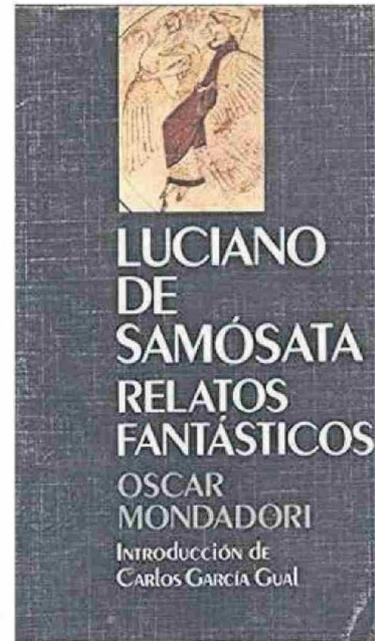


La IA tiene su componente más popular en Chat GPT.

brosamente similar a la que construyó la NASA y en ella viajan tres astronautas, misma cifra de la tripulación que comandó Neil Armstrong. Esta capacidad de anticipación es posible de observar en muchos libros del género que previeron, entre otros desarrollos: los robots, la internet, los teléfonos portátiles, los computadores, los vehículos autónomos y un largo etcétera donde también está la inteligencia artificial (IA). Baste pensar en Hal 900 la IA que aparece "2001,

Odisea del espacio" (1968), novela de Arthur C. Clarke. Respecto del aspecto científico de esta obra, de la construcción del verosímil del que hablábamos, éste se encuentra en que Hal es un acrónimo de Heuristically Programmed Algorithmic Computer (Computadora Algorítmica Programada Heurísticamente). Lo que significa que posee la capacidad de aprender. Puede analizar los datos acumulados y tomar decisiones basadas en esa información. Ya pasados unos

pocos años esas máquinas imposibles para su época son una realidad absoluta. Más inquietante aún, es que el Chat GPT, la más popular de la IA contemporáneas, funciona de manera muy similar a la computadora imaginada por Clarke. Ahora, el problema está en que Hal se vuelve en contra de los humanos, de manera muy similar a la Skynet del afamado film "Terminator" (1984). Y aquí se encuentra el peligro, creamos máquinas que en poco tiempo nos superarán y el



El origen de la ciencia ficción data, incluso, del siglo II.

futuro junto a ellas ya no es la promesa de un mundo ideal. Asunto que también nos revela Ray Bradbury en sus maravillosas "Crónicas marcianas" (1950). En uno de esos relatos, titulado "El picnic de un millón de años", leemos la historia de una familia que escapa a Marte huyendo de las guerras nucleares. Ya en el planeta rojo, el padre piensa "estoy buscando lógica terrestre, sentido común, gobierno honesto, paz y responsabilidad... No las he encontrado. Quizá nunca

existió un gobierno así... La ciencia progresó rápidamente y nos dejó atrás, y la gente se extravió en una maraña mecánica...". Hoy y frente la vorágine de los avances de la IA, cuyas capacidades superan incluso lo que sus mismos creadores pensaron, quizás sea hora de oír a la ciencia ficción a ver si nos ayuda a sacudirnos, antes que sea muy tarde, de las promesas vacías, de las técnicas carentes de toda ternura, de toda emoción, de todo eso que llamamos humanidad.